

¡ Vivan los genes!

PARECE que un millonario, en California (¿dónde iba a ser?), se ha dedicado a reunir esperma proporcionado por varios Premios Nobel, con el fin de intentar la creación, mediante inseminación artificial, de una clase de seres "elegidos", privilegiados por la transmisión genética de dotes y aptitudes muy especiales. Si el proyecto prospera, a fines de siglo existirán, hipotéticamente, estos verdaderos superdotados, utopía que alguna vez Aldous Huxley insinuara en sus novelas, y más recientemente Vázquez Figueroa; aquél, a partir de su imaginación y con el propósito de realizar una alegoría; el último, a partir de las experiencias en marcha. Será cosa de ponernos a lamentar nuestra mala suerte, de pobrecitos herederos de los genes de José o de Manuela; genes sin selección más que la natural, genes desprovistos de talento, genes irremediablemente sentimentales.

Me imagino que el banco de semen es una idea que no le caerá bien a la Iglesia, a la Moral y a unas cuantas mayúsculas que en el mundo son; quizá tampoco a los partidos políticos, cada vez más minúsculos. Aunque en teoría no veo la diferencia entre ser gobernados por genes militares (dotados para la destrucción), genes políticos (dotados para nada), genes financieros (dotados para la especulación) o genes tecnócratas (dotados para la parcelación), muchas voces se elevarán al cielo por este experimento que nos coloca en igualdad de condiciones con el ganado, cuyo cruzamiento se cuida con esmero para mejorar la especie. Lo de mejorar la especie me parece muy buena idea; hace tiempo que lo necesita y me imagino que los investigadores han decidido remediar lo que la Naturaleza no cura por sí misma. Hasta puedo imaginarme a un buen señor, dentro de unos años, dirigiéndose a la sucursal del banco de esperma de su barrio, y pidiendo el catálogo de genes disponibles, para elegir cuál le conviene a su familia. Dirá, por ejemplo: "Deme un par de genes con predisposición a la matemática, otros dos con tendencia al tenis y uno con aptitudes para los negocios, por favor". No sé si a alguien, que no sea un maníptico o un perverso, se le ocurrirá pedir genes para descendencia femenina culta, talentosa e independiente, ya que no es ninguna gracia ser mujer, por lo menos ahora; quizá los superdotados que vendrán cambien este pequeño problema de la misoginia y el machismo, o decidan, lisa y llanamente, eliminar a las hembras del planeta, por haber caído en desuso su función primordial, la reproductora. Con el semen y unas probetas alcanzará para conservar al mundo; todo lo demás, es literatura. Como lo es, y de la mejor, la de Marguerite Yourcenar, que por fin ha sido nombrada para integrar la Academia Francesa de Letras, institución machista ejemplar. En virtud de que Marguerite Yourcenar no se ha dignado a morir, todavía, no hubo más remedio que designarla, porque no se podía justificar su exclusión empecinada, terca, agravante. Marguerite no sólo no ha muerto, sino que continúa representando a la mejor literatura europea; la tardía justicia que recibe ahora (no sabemos ni siquiera si le importará este reconocimiento) deja todo igual, en parecidos términos. El "boom" latinoamericano olvidó, infamemente (los editores en España continúan desconociéndola), a Clarice Lispector, una escritora sólo comparable a Virginia Woolf, a Borges o a Cortázar. Y continúa el silencio en cuanto a la vida y obra de María Zambrano, española en el exilio, espíritu fino, lúcido, de la que nadie se acuerda. Porque si pueden fabricarse en la probeta, y con semen previamente seleccionado, individuos dotados de talento, inteligencia y quizá hasta de bondad, ¿habrá quien los entienda? ■ CRISTINA PERI ROSSI.

Treinta años de correspondencia sideral

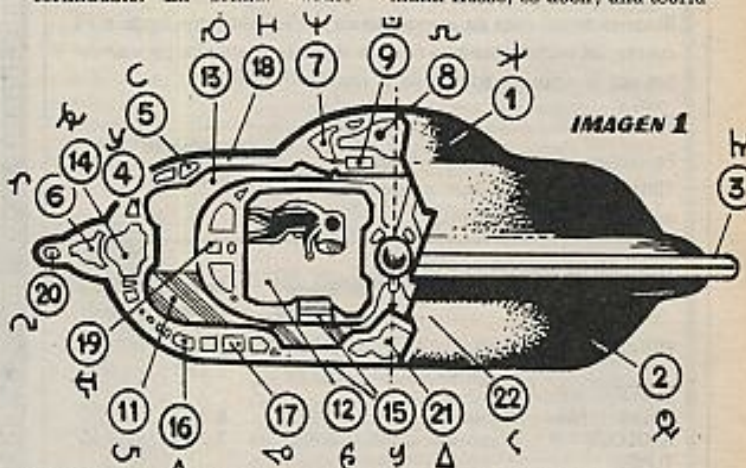
CARTAS DEL PLANETA UMMO

FELIPE MELLIZO

ALICANTE.—Durante los últimos días de la pasada semana tuvo lugar en un hotel alicantino una extraordinaria asamblea: nada menos que las jornadas de estudio del planeta Ummo. Asistieron unas docenas de personas, y la convocatoria fue hecha por un llamado Centro de Investigaciones Metapsíquicas fundado en la ciudad mediterránea por un grupo de entusiastas. Conversar con estos caballeros es una experiencia formidable. En primer lugar,

vez sea porque el cronista tiene el síndrome de Daeniker, ese notorio cuentista suizo que vende libros sobre lejanos ángeles en las tiendas de abarrotes y como si fuesen rosquillas.

El planeta Ummo, que jamás mereció la atención de la ciencia ortodoxa y que sólo es mencionado por la prensa formal con un inevitable tono irónico, es, por lo pronto, una historia divertida y complicada, una especie de juego de abalorios a la manera de Hermann Hesse, es decir, una teoría



Los habitantes de Ummo explican en sus mensajes, con un lenguaje técnico de apariencia impecable, cómo es su mundo. Sobre estas líneas, la UEMA OEMM, en el lenguaje ummita, nave espacial. Se trata de uno de los innumerables dibujos con que los mensajes vienen ilustrados y explicados, siempre en términos científicamente correctos.

porque son personas amables y optimistas, de ninguna manera parecidas a los tipos que la gente, más bien terrícola, como yo, tenemos de los cazadores de trasgos y de objetos fascinadores moviéndose en el espacio. Tal

que se consuma en sí misma, que es coherente en sí misma, que no tiene vínculos con la realidad que le es ajena y que, naturalmente, es perfecta.

Muchos de ustedes sabrán que, hace unos treinta años, al-